DE NUEVO SOBRE LOS BERÉBERES
Reflexiones en torno a un proyecto de Atlas de Historia del Islam

Emilio MOLINA LÓPEZ
Universidad de Granada

Al brindarme la oportunidad el Consejo de Redacción de esta Revista, que amablemente me ha invitado a colaborar en estas páginas de Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá, de escribir unas líneas en su honor, no he podido resistir la tentación de volver sobre un viejo tema —siempre con nuevas y amplias perspectivas de investigación—: los beréberes; tema sobre el que no me había ocupado hasta ahora, aunque nunca dejó de interesarme, sobre todo, desde que comencé, hace ya más de quince años, a colaborar en los proyectos de investigación de la Cátedra de Historia del Islam de la Universidad de Granada bajo la dirección de su titular, el fallecido «maestro» ahora homenajeado. Para él, qué duda cabe, el papel desempeñado por el elemento humano norteafricano, con especial incidencia en el ámbito andalusí, sus rivalidades, sus desplazamientos, su integración social, su «geografía espacial», su papel político y militar, etc., fue una constante preocupación así como un invariable punto de mira en su dilatada y fecunda carrera investigadora, ampliamente desarrollada en dos etapas claramente diferenciadas y condicionadas por circunstancias de tiempo y lugar: Zaragoza y Granada. El carácter predominante de sus grandes líneas de investigación, entre las que cabe la de los beréberes, elaboradas e impulsadas en estos últimos veinticinco años en tierras andalusas, es el fruto de una semilla plantada en su primera etapa aragonesa. Sus dos monografías, Los Almorávides, Tetuán 1956 y Albarracín Musulmán, Teruel
1959, constituyen un buen ejemplo de su interés por el elemento humano norteafricano. Evidentemente, el tiempo contribuirá a matizar y a delimitar el marco espacial.

Lo que sigue es sólo una recapitulación sobre el tema; una recapitulación materializada en un mapa después de haber tenido presente no sólo la personal aportación del Prof. Bosch Vilá sino también la copiosa bibliografía anterior y posterior sobre esta materia. Pero esta iniciativa gráfica tampoco es nueva, porque algunos investigadores, atraidos por el tema, han aportado ya un importante, pero no abundante, material gráfico en torno a la fijación de los núcleos beréberos en la Península.

lona 1974; S. CLARAMUNT, M. RIU, C. TORRES, C. P. TREPAT, Atlas de Historia Medieval, 1980 y J. ROIG OBIOL, Atlas de Historia Universal y de España, Barcelona 1973, entre otros muchos, la Historia del Islam no es objeto de una especial atención, si bien sus representaciones son, en su mayoría, de una muy estimable calidad técnica. El caso específico de al-Andalus representa el mejor testimonio de estas deficiencias; tanto en el marco peninsular como en el regional: no existe un Atlas específico de Historia de la España Musulmana. La aportación de A. UBIETO, Atlas Histórico. ¿Cómo se formó España?, Valencia 1970, sensiblemente mejorada en relación con la primera edición, es verdaderamente notable; no obstante cabrían mayores desarrollos por lo que respecta a su contribución islámica. Faltan no pocas menciones toponímicas aún cuando el conjunto de los gráficos registre más de tres mil topónimos; se echan de menos no pocos mapas sobre aspectos económicos, político-administrativos y sociales, etc.; sería preciso adecuar la transcripción de los términos árabes a los usos habituales, además de otras deficiencias, especialmente tipográficas, que le restan capacidad didáctica al trabajo en su conjunto. En cualquier caso, es un buen ejemplo de esta preocupación entre los investigadores por la falta de este tipo de material. La aportación cartográfica sobre las historias regionales es todavía menor. Por lo que respecta Andalucía, es de destacar la de M. GONZALEZ GIMENEZ, por su contribución a la Historia medieval de esta región en el Atlas de Andalucía, Barcelona 1981; pero en ningún caso satisface plenamente las exigencias —creemos que el autor tampoco se lo ha propuesto— de quienes se dedican con más profundidad al estudio de la Historia del Islam peninsular. Pues bien, si esto es así, menos cabe esperar en este sentido sobre temas que no transcriban lo estrictamente político y por tanto no debe extrañar que, con frecuencia, el material gráfico mejor elaborado se halle en las obras generales, monografías o artículos sin que para el autor éste fuera el objetivo prioritario. Tal es el caso de la excelente contribución cartográfica que acompaña a las no menos espléndidas síntesis sobre la «Historia del Islam» en la Historia Universal, Salvat, Barcelona 1970, tomo III, elaboradas, entre otros por J. Bosch Vilá, N. Elisseeff, T. Fahd, F. Gabrieli, L. Golvin, R. Mantran y Muhammad Talbi. En suma, de toda esta relación bibliográfica, que en ningún momento ha pretendido ser exhaustiva, destacaríamos el proyecto cartográfico de The Tübingen Atlas of the Middle East por su gran calidad tipográfica, por su fácil asimilación, al tiempo que elaborado con una inmejorable calidad científica —los pocos atlas históricos en existencia o son excesivamente elementales para su uso en el ámbito universitario, demasiado anticuados para cumplir la finalidad a que se les destina o son excesivamente abigarrados para su fácil comprensión—, por su amplio
EMILIO MOLINA LOPEZ

marco temporal y por su acertado criterio en la estructura y «desarrollo» de los mapas que se elaboran. Lástima que lo publicado hasta ahora no constituía más que una décima parte de lo proyectado y que al-Andalus no sea objeto de un mayor tratamiento.

Pero volvamos de nuevo sobre los beréberes. Sin olvidar el interés hacia otros aspectos relativos a la «berberización», de carácter político, económico, cultural o artístico que serán oportunamente expuestos en sucesivas publicaciones a través de diferentes mapas, nos que aquí presentamos son un adelanto de cuantos pensamos realizar en un futuro, que esperamos no sea muy lejano, pese a los elevados costes de impresión en esta clase de instrumentos de trabajo. Para esta ocasión hemos elegido como tema el «Establecimiento de grupos norteafricanos en al-Andalus. Grupos más significados». Todos ellos son parte y desarrollo de un «mapa base» más completo, y que no incorporamos aquí, en el que se refleja además el resultado de nuestras reflexiones y lecturas realizadas partiendo de la copiosa bibliografía existente sobre «toponimia clánica beréber en la Península». Conscientes de las grandes dificultades que supone pronunciarse por una localización definitiva en el campo de la toponimia, hemos preferido demorarlo para más adelante. El primero de ellos intenta reflejar el establecimiento de las confederaciones tribales, a la vez que los clanes o familias más destacadas en la geografía peninsular; las referencias toponímicas mencionadas son las que aparecen en las fuentes de información comúnmente utilizados para tal efecto: las fuentes árabes. El segundo gráfico no es más que una de las posibles lecturas que un «mapa base» permite; y el tercero es un ejemplo, sobre el mismo tema, de la evolución histórica de estos grupos, así como de su preeminencia política y social en un período determinado: el siglo XI. Los dos últimos ya han sido reproducidos en un reciente trabajo de J. BOSCH VILA, «El Islam en Sicilia y en Andalucía», Alifba, anno 3, número 4, Palermo 1984, 45-46. En ningún caso, los límites cronológicos impuestos en la confección de estos mapas supera el siglo XI. Todos ellos, evidentemente, tienen para esta ocasión algunas limitaciones; técnicas: la policromía, que tanto acentúa la utilidad pedagógica del instrumento, informativas: las que nosotros mismos les hemos impuesto ante las dudas que se desprenden tras la lectura conjetural en algunas fuentes árabes y en los estudios utilizados, más las inevitables e involuntarias omisiones.
Ofrecemos a continuación las obras y artículos más significativos que han servido de base para la confección de estos mapas:

F. MUSCAT, Cartas ilustrativas de la Historia de la España árabe, Madrid, Imprenta Real, 1794, en particular la carta II y el apéndice a la carta IX; autor desacreditado por F. Codera, en Est. Crit. de histor. árab. esp., Madrid 1917, IX, 167-180.

E. LAFAUENTE ALCANTARA, Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España, Madrid 1863.


M. ASIN PALACIOS, Contribución a la toponimia árabe de España, Madrid-Granada 1944.


Veamos la aportación de J. Bosch Vilá sobre la materia:


«Aportaciones a la Historia del Señorío de los Banū Razín», (Extracto de tesis doctoral), Revista Universidad, Zaragoza, 3-4 (1957), 3-11.


—Pour une étude historique-sociologique sur les berbères d’al-Andalus»,
DE NUEVO SOBRE LOS BERBERES

en *Mélanges d'islamologie dédiées à la Mémoire de A. Abel*, Bruxelles, II (1976), 53-69.


—«Integración y desintegración cultural y política: los beréberos en la Andalucía Islámica», en *Att de la Settimana Internazionale di Studi Mediterranei Medioevali e Moderni*, (Cagliari 1979), Milano 1970.


Ofrecemos, finalmente, estos mapas en recuerdo y Homenaje de Jacinto Bosch Vilá, el «maestro», el amigo sincero, el «universitario ejemplar», el hombre que supo cosechar los más profundos y sinceros cariños, un ejemplo de humanidad y de saber. Si la relación bibliográfica presentada sirve como testimonio de su gran interés y predilección, entre otros muchos temas, por el elemento humano norteafricano, tantas veces interrumpido por otros quehaceres más apremiantes en beneficio de los demás, sirva también esta modesta aportación nuestra como prueba de que sus esfuerzos, sus estímulos y su entrega en el estudio de los hombres y del vivir islámicos iluminan nuevos horizontes.